

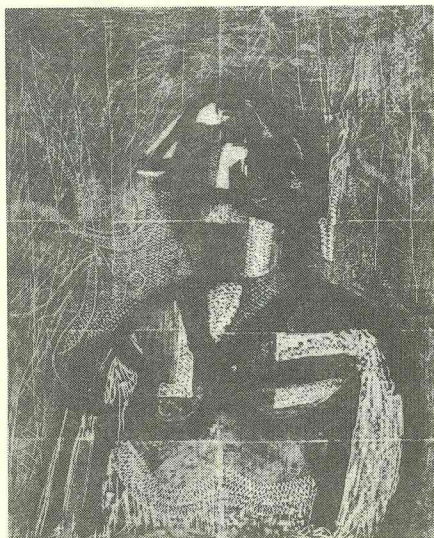
La vergüenza. Enfermedad y regulación social en una comunidad chol

Gracia María Imberton Deneke

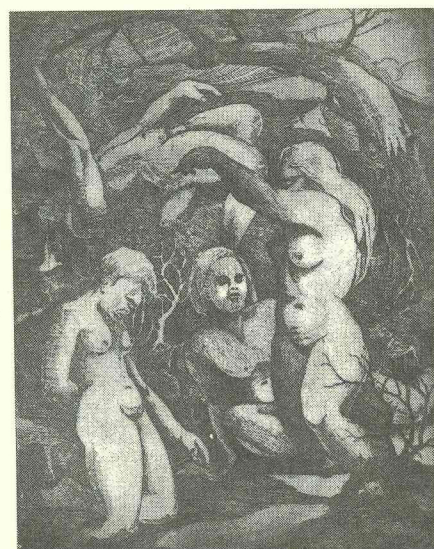
La tesis es resultado de la investigación realizada en la colonia Río Grande, municipio de Tila, de la región norte del estado de Chiapas. La población es de 717 habitantes, todos hablantes de chol y la gran mayoría también del español, aunque los pobladores tienen un manejo desigual de éste último. La actividad fundamental es la producción agrícola, de maíz y frijol para el autoabasto y de café para el mercado. Ha surgido también una incipiente especialización (carpintería, albañilería, costura, entre otras actividades productivas), y la migración temporal y definitiva ha adquirido relevancia en las últimas décadas.

El objetivo del trabajo es el análisis de la enfermedad de la *vergüenza*, tan común y además compleja y rica en manifestaciones entre los choles de Tila, a diferencia de los otros grupos étnicos del estado. Para este efecto, se recopilaron más de 35 casos diferentes de este padecimiento, agrupados localmente a partir de los objetos a los que hace referencia el nombre: *vergüenza* de animales (*vergüenza* de pollo, de perro, de guajolote, etcétera), *vergüenza* de objetos (*vergüenza* de lámina, de casa, de tractor, etcétera) y *vergüenza* de gente (*vergüenza* de hombre, de mujer, de palabra, etcétera).

La *vergüenza* toma el nombre del objeto, persona o animal que está involucrado en la situación social conflictiva particular, que se concibe como desencadenante del mal, como veremos a continuación en dos casos a manera de ejemplo.



Roberto Diago, *Cabeza*, Cuba.



Alfredo Vargas, *Arrepentidas*, Chile.

Vergüenza de lámina: el curandero diagnosticó *vergüenza de lámina* a una mujer que tenía "calor y sudor" excesivo, como el que presentan las láminas del techo en un día caluroso y húmedo. También padecía fuertes dolores de cabeza; la lámina en la casa ocupa, a semejanza, el lugar de la cabeza en el cuerpo. Por lo tanto, este hecho corroboraba el diagnóstico. Las causas señaladas del mal eran las envidias y los chismes de los vecinos por el nuevo techo de lámina que la familia de la mujer había construido.

Vergüenza de huevo: a un niño se le diagnosticó *vergüenza de huevo*, por unos granos que le salieron en el cuero cabelludo y "que apestaban a huevo podrido". La causa del mal se atribuyó a que el niño fue regañado por un adulto, a causa de haber quebrado un huevo.

Si bien en la tesis se tratan los diferentes aspectos de este padecimiento, tal y como los refieren los pobladores —síntomas, causas y tratamiento—, para su interpretación se profundiza fundamentalmente en la etiología del padecimiento. La explicación causal local establece una clara y estrecha relación entre padecimientos físicos y tensiones sociales. De esta manera, la *vergüenza* se presenta, según la perspectiva de los pobladores, como resultado de circunstancias muy variadas: robos de animales o de otros bienes, envidias por la acumulación de riqueza, incumplimiento de compromisos adquiridos, regaños y ofensas, chismes, afectación de recursos propios y ajenos, perjuicios en las milpas, entre otros.

Las interpretaciones que en torno de este tipo de padecimientos se han hecho en Chiapas son predominantemente de corte funcionalista. A lo largo del trabajo se discuten principalmente dos planteamientos: 1) la caracterización de estas enfermedades como "mecanismos de control social", y 2) la aceptación sin discusión, por parte de los investigadores funcionalistas, de la versión local que atribuye los padecimientos físicos a las tensiones interpersonales. Es decir, la idea de que esta enfermedad constituye una "somatización" de las relaciones tensas y ríspidas entre los pobladores.

En el primer punto, los autores funcionalistas explican la enfermedad como la sanción que recibe un individuo cuando viola o transgrede el cumplimiento



Pedro León Donoso, *Guarapo*, Ecuador

de las normas sociales, ya sean explícitas o implícitas. Bajo la lógica de la transgresión-sanción, se plantea que las conductas desviadas son reencauzadas y los individuos vuelven al orden social, gracias a la acción del "control social". Sin embargo, varios de los casos de *vergüenza* analizados detalladamente en el trabajo, ponen en evidencia que muchas veces los que supuestamente sufren este padecimiento no son los "transgresores" de las normas. Al contrario, se les diagnostica este tipo de enfermedad a pesar de que éstos han "cumplido", a los ojos de todos, los ordenamientos de su sociedad.

Como explicación alternativa a la funcionalista, en el trabajo se retoman y desarrollan los planteamientos de Pierre Bourdieu. Siguiendo a este autor, se puede pensar que las tensiones cotidianas a las que se atribuye la *vergüenza* son expresión de la competencia que se da por los escasos recursos materiales y simbólicos entre los agentes sociales que conforman el espacio social. Los agentes involucrados en la competencia, sin embargo, ocupan posiciones sociales desiguales (dependiendo de principios de edad, género, entre otros), razón por lo que ésta no se da en condiciones de igualdad. A diferencia del funcionalismo que ve las tensiones como elementos disruptivos del orden social, desde la perspectiva bourdieana la competencia se constituye en el eje dinamizador de las relaciones sociales. Más que hablar de mecanismos de control social, podríamos

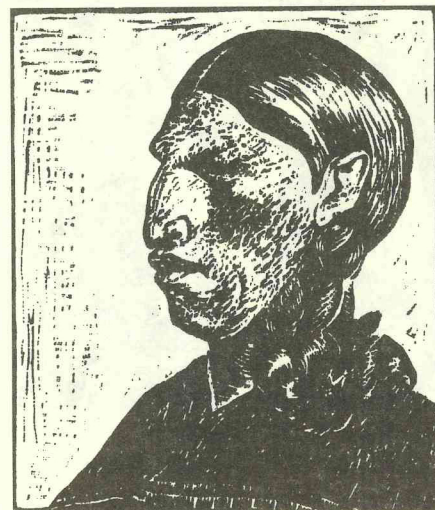
referirnos a formas o mecanismos de competencia.

Esta caracterización de la *vergüenza* fue el marco para crear una clasificación de los casos diferentes a la local. Poniendo como eje las causas de las tensiones sociales, y ya no los objetos, animales o personas reflejados en el nombre de la *vergüenza*, los casos fueron agrupados en dos conjuntos: el primero, referido a la competencia en torno a los recursos escasos (envidias, desperdicio de recursos propios y afectación de recursos ajenos), y el segundo, a los compromisos y las expectativas incumplidas.

El segundo elemento de interpretación de las tesis funcionalistas se refiere al hecho de considerar este tipo de padecimientos como la "somatización" de las tensiones interpersonales, aceptando la explicación local sin más discusión. Sin embargo, aunque algunos casos puedan entenderse de esta manera, resulta insuficiente en muchos otros. Siguiendo la propuesta de Bourdieu, se plantea que la *vergüenza* conforma un lenguaje o idioma por medio del cual las personas hablan y comunican una serie de tensiones cotidianas.

En el trabajo se analizan detenidamente estas tensiones señalando su origen, a partir de la competencia entre individuos ubicados desigualmente en el espacio social correspondiente. Pero también se muestra que existen diversas formas para competir por los recursos simbólicos y materiales en cuestión, de acuerdo con la

posición de fuerza o de debilidad que detente cada individuo. Como parte de las luchas simbólicas que se presentan entre los agentes sociales, se mencionan los chismes y las habladurías, que buscan desacreditar públicamente a un individuo y alcanzar una mejor posición que el otro. Pero también se señala que las imputaciones de enfermedad, en este caso de la *vergüenza*, son otra forma de lucha simbólica, ya que al atribuirse el padecimiento físico a un encuentro interpersonal ríspido (y de manera más o menos directa a una persona en particular), se está delegando la responsabilidad del mal en alguien que no necesariamente la tiene. De esta manera, los chismes y las imputaciones de la enfermedad son otras formas de incidir en la competencia, otra manera de participar en las disputas locales por el prestigio y el poder.



José Sabogal, *India huanca*, Perú.



Gonzalo Ariza, *Danza popular*, Colombia.